

LA PROCESIÓN POR MAR

Por MANUEL RODAL GONZÁLEZ

En el día 6 del mes de noviembre del invierno de 1757, el Arzobispo de Santiago, Don Bartolomé de Rajoy y Losada, después del sermón desarrollado en el interior de la Colegiata de la villa de Cangas intentó celebrar la procesión marítima, para pedir la protección de Nuestra Señora; solicitada a través del gremio de mar de la villa de Cangas. Fue tan desafortunado el día, debido a la copiosa lluvia que cayó, que la procesión tuvo que ser aplazada a petición de los cofrades, hasta que hubiese buen tiempo.

Esta procesión tuvo su efecto el día 15 del mismo mes, en dicho día y por la tarde. Durante todo el tiempo que permaneció el mal tiempo, el Arzobispo tuvo que alojarse en la casa Juan de Lanzós (administrador de los tabacos) de la villa. Llegado la bonanza y en medio de la gran multitud el arzobispo salió en dirección a la iglesia, en donde le esperaban el cabildo de la Colegiata y demás sacerdotes, formados con sus pellices en formación de procesión. Unidos a estos, Juez, Justicia y regimiento. Todos juntos salieron en procesión cantando el rosario de M^a Santísima hasta el muelle, donde embarcaron en la falúa de Don Juan Luis Barata, médico de esta villa. En ella iban juntos los familiares del Ilustrísimo Bartolomé y algunos racioneros que le acompañaban.

En otros barcos que formaban la comitiva marítima, iban los otros sacerdotes que no cabían en la embarcación antes nombrada. Todos ellos partieron desde el muelle, hasta el lugar llamado Balea, seguidos de otras barcas del pueblo. Acabada la letanía, se hizo una oración correspondiente y luego se entonó el Ave María Estela (especie de salve marinera que alternaban los racioneros con los mercenarios) y al llegar a Balea, el arzobispo mandó juntar los barcos en forma de círculo y con toda devoción entonó la letanía de los Santos en voz alta. Respondiendo a ella, todo el clero y el resto que le acompañaban.

Puesto en pie su ilustrísima en la falúa, con su capa pluvial, mitra y báculo, bendijo la mar dos veces y al finalizar la bendición, introdujo su rosario que colgaba un Agnus Dei y Lignum Cruces y las reliquias de San Pedro Telmo, dedicando algunas oraciones a nuestro Señor Santiago, patrono de esta Colegiata y a San Telmo, pidiendo a Dios abundante pesca. Una vez terminadas sus raciones ordenó poner rumbo al muelle de donde partieron.

Desembarcada en tierra toda la gente que había participado en esta procesión marítima se volvió a formar de nuevo la misma, cantando la letanía en dirección a la Colegiata. Una vez dentro el señor Arzobispo impartió la bendición a los fieles y estos retornaron a sus hogares.

BAUTISMO DE UN ESCLAVO

Dos días después de la procesión por mar realizada por el Arzobispo, el pueblo de Cangas tuvo la oportunidad de presenciar, como caso insólito, el bautismo de un criado esclavo, que prestaba sus servicios bajo la potestad del médico de la villa, Don Juan Luis Barata.

Este gesto de haber bautizado a un esclavo era, para la sociedad de aquella época, algo como ganarse un alma para Dios, y no un acto de humanidad como lo entenderíamos hoy. Sin embargo, la realidad era otra bien distinta, a parte de la vanidad social que ello conllevaba para el médico a los ojos del pueblo, al ver que desprendía de su esclavo, renunciando así, a la probable

remuneración que le diesen dar por su venta, ya que él lo tuvo que comprar en la subasta de Santiago o Coruña. Este hecho le diferenciaba dentro de la misma sociedad, en un eslabón más alto que cualquiera de su rango.

El pobre bautizado "Juan" (como le pusieron) ha entrado en la comunidad cristiana como hombre libre sin tener que comprarse su libertad, ni estar expuesto a pasar a manos de otro dueño si fuese puesto en subasta o venta.

Este gesto de generosidad que hizo el señor Barata, se debe a la visita especial y a las circunstancias climatológicas que acontecieron antes del regreso del Arzobispo a Santiago.

El acto de libertad del esclavo, lo avala el médico propietario del esclavo, siendo a su vez padrino del recién bautizado "Juan".

Este hecho se encuentra registrado en el libro de bautizados tal como lo hizo constar el racionero Don Joseph Félix González Morrazo.

(Publicado en "Asociación del Santísimo Cristo del Consuelo". Agosto, 2001. Cangas)